

CUBANET

17

septiembre
2017

2017

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Cuba, en camino
de unirse a Haití*



05

*¿Perestroika
'a la cubana'?*



06

*Los jóvenes periodistas
formados por el régimen*



07

*El silencio oficial
sobre el huracán Irma*



08

*¿Cuánto nos costará
Irma?*

ÍNDICE



09

*A la virgen rogando
y con el mazo dando*



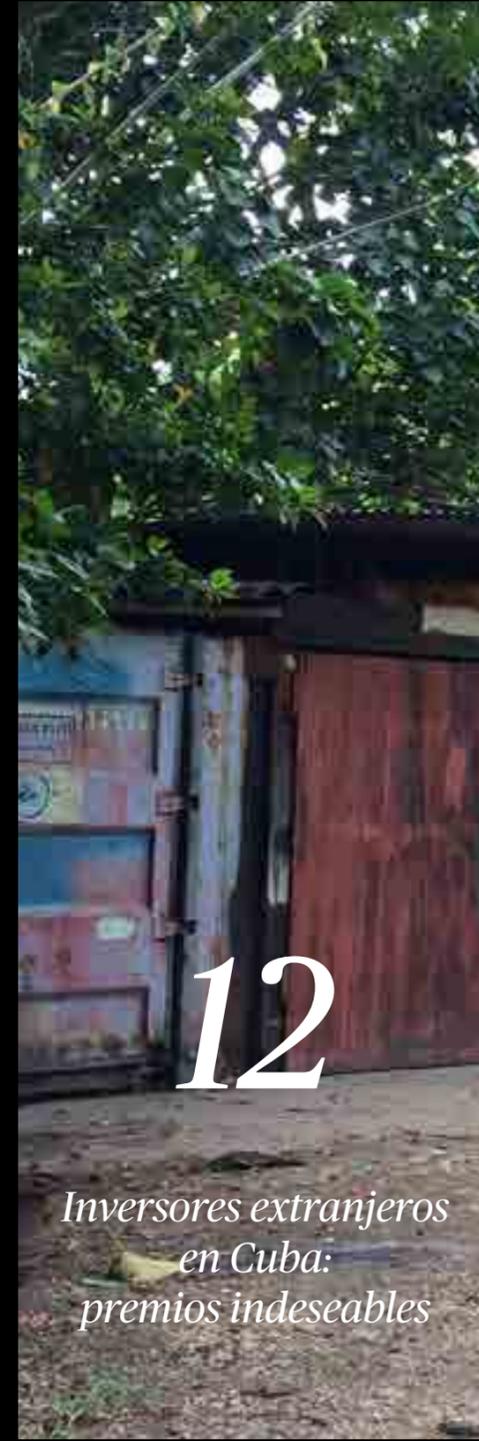
10

*Fotos perdidas
de una guerra*



11

*Inciertas novedades
del sistema educativo*



12

*Inversores extranjeros
en Cuba:
premios indeseables*



13

*El socialismo pierde
por contraste*



Cuba, en camino de unirse a Haití

No existen posibilidades económicas de reconstrucción a corto plazo

LA HABANA, Cuba.- Cuba ha quedado devastada. Los llamados al sacrificio y la resistencia emitidos por el general-presidente Raúl Castro el 9 y 10 de septiembre exasperan a los cubanos, que lo vieron por última vez en la televisión al recibir al ministro de Relaciones Exteriores de España el 7 de septiembre. La Habana no tiene restablecida la electricidad en amplias áreas de Miramar, Plaza (Vedado), y la mayor parte del país está apagado.

El vicepresidente Díaz-Canel estuvo en Artemisa el 12 de septiembre, según reportaron los medios. Las reuniones del Consejo de Defensa Nacional para la Reducción de Desastre continúan presididos por el vicepresidente Ramiro Valdés, acompañado del ministro de las Fuerzas Armadas Leopoldo Cintra Frías, el presidente de la Asamblea Nacional Esteban Lazo y la primera secretaria del Partido Comunista en La Habana Mercedes López Acea.

No existen posibilidades económicas de reconstrucción a corto plazo y Cuba podría unirse a Haití entre los más pobres del mundo. No son exageraciones. Había continuado el decrecimiento económico iniciado en 2016, sin dinero en las arcas (liquidez) ni artículos para exportar, pero con la importación hasta de la mayoría de los productos alimenticios que podrían lograrse en el país. El férreo control estatal, el ineficiente sistema, el pánico a cambios que debiliten el poder absoluto imperante desde 1959 y las inmensas trabas a la iniciativa personal provocaban la involución de una nación, antes ubicadas entre las más dinámicas e innovadoras del mundo.

El drama humano recién comenzó. Millones de personas están damnificadas, por la pérdida total o parcial de sus viviendas, más allá del 50% antes contabilizado en mal o regular estado, las escasas y vetustas pertenencias, los aperos de labranza, las siembras y los animales. El sistema electroenergético nacional colapsó por primera vez en la historia de Cuba, se carece de agua y muchas zonas permanecen inundadas e incomunicadas.

Entre las principales afectaciones reportadas oficialmente se encuentran las viviendas, la agricultura, la ganadería y las granjas de gallinas ponedoras de huevos; la Empresa Agroindustrial CEBALLOS de Camagüey con pérdidas significativas en naranja, toronja y limón de exportación y para el procesamiento in situ; pérdida de más del 40% de las plantaciones de caña y 4 000 toneladas de azúcar de los almacenes, grandes afectaciones en 20 de los 56 centrales azucareros en uso, de ellos 13 en muy graves, como el coloso Central Brasil-Jaronu donde además el 90% de las viviendas fueron afectadas y en su reparto Moscú de 200 casas solo 10 quedaron; la central electroenergética Antonio Guiterras de Matanzas, que produce el 25% de la energía eléctrica consumida por Cuba; las instalaciones turísticas en los polos con el mayor desarrollo, concentrados en la cayería norte de Camagüey, Ciego de Ávila, Sancti Spiritus y Villa Clara, así como Varadero, Holguín, Cienfuegos y el sur de Camagüey aunque con estragos menos severos.

El turismo es la tercera fuente de ingresos del país, después de las remesas y la exportación de servicios, fundamentalmente médicos.

Su desarrollo está priorizado como industria con las mayores posibilidades de aporte a la economía. En la primera mitad de 2017 llegaron 3 millones de visitantes y se aspiraba a sobrepasar 4,2 millones. En 2016 se elevó a 4 002 317 visitantes, de ellos 281 706 estadounidenses contra 161 233 el año anterior. Los ingresos fueron 3 068 900 dólares, aunque una parte elevada se pierde por las importaciones para abastecerlo. Raúl Castro en el llamamiento emitido el 10 de septiembre expresó que “las afectaciones serán recuperadas antes del inicio de la temporada alta. Contamos para ello con los recursos humanos y materiales requeridos, por constituir una de las principales fuentes de ingreso de la economía nacional”.

La población teme que los recursos se dediquen con prioridad a la reconstrucción de las instalaciones turísticas y la rehabilitación del país sea relegada. Aun personas albergadas durante varios lustros permanecen en albergues, y existe muy pocas posibilidades de reconstrucción privada por la carencia de ahorros y venta de suficientes materiales.

El gobierno probablemente tendrá que solicitar una moratoria al pago de las deudas negociadas en el marco de las condonaciones, mientras procura apoyo para lograr créditos a corto plazo. La alimentación y las condiciones higiénico-sanitarias son muy limitadas actualmente, y si no se libera el trabajo y las inversiones privadas, así como la participación ciudadana en la toma de decisiones, habrá serias consecuencias humanitarias y económicas.

Miriam Leiva



¿Perestroika ‘a la cubana’?

Si algo tienen aguzado los mandamases es su instinto de supervivencia

LA HABANA, Cuba.- Los muy pocos libros sobre el derrumbe del bloque soviético que se han publicado en Cuba dan una visión conmovedora y catastrofista de los sucesos ocurridos entre 1989 y 1991. Intentan probar que lo que fracasó en Europa Oriental y la Unión Soviética fue el llamado socialismo real (el modelo soviético) y no la idea socialista en sí, que consideran sigue siendo la alternativa a los problemas del siglo XXI.

Entre estos libros destacan La

Perestroika: impresiones y confesiones, del alemán Hans Modrow, y Socialismo traicionado, de los norteamericanos Roger Keeran y Thomas Keenan. Ambos libros fueron publicados por la Editorial de Ciencias Sociales en el año 2015.

Hans Modrow fue primer secretario del Partido Socialista Unido Alemán (PSUA, el partido comunista germano-oriental), y el último presidente del Consejo de Ministros que hubo en la República Democrática Alemana antes de que se produjera la reunificación de las dos Alemanias en octubre de 1990. Durante su muy corto periodo de gobierno, Modrow inició las conversaciones con la oposición pro-democrática y disolvió la Stasi, una de las más temidas policías políticas del mundo comunista.

En su libro, escrito en 1998, Modrow afirma que la Perestroika, más que necesaria, era imprescindible, pero reprocha a Mikhail Gorbachov su ingenuidad en sus tratos con Occidente, su fracaso en perfeccionar el socialismo y le culpa del fin de la RDA. Aunque Modrow se queja del “monitoreo dictatorial de Moscú sustentado durante décadas” sobre los regímenes de los países socialistas de Europa del Este, esperaba que a última hora la Unión Soviética hiciera sentir de nuevo su dominación, impidiera la unificación y salvara aquella entelequia artificial, impuesta por los soviéticos tras la Segunda Guerra Mundial.

En Socialismo traicionado (Socialism betrayed), Roger Keeran y Thomas Kenny, intentan analizar las causas que llevaron al colapso del comunismo soviético. Pero, cerrilmente marxistas, se atascan en la apología y las justificaciones. Reconocen

los defectos del socialismo soviético, pero van aplazando los análisis de los problemas de un capítulo a otro, para terminar con una moraleja antimercado y anti-Gorbachov, y el intento de convencer de que aún hay oportunidades para el comunismo.

Es un libro estalinista, retrógrado, aferrado a los dogmas del marxismo-leninismo, que lamenta la desintegración de la Unión Soviética como una tragedia irreparable y de consecuencias nefastas, no solo para la izquierda mundial, sino para la humanidad.

Los autores, que son sumamente benévolos con Stalin –llegan a regatear la cantidad de millones de sus víctimas en tanto destacan sus “méritos históricos”– enjuician muy severamente a Gorbachov y sus colaboradores, especialmente Yakovlev, a quienes culpan de haber llevado demasiado lejos una tendencia democratizadora y pro-mercado que inició Bujarin y continuó Jhrushov.

Keeran y Kenny especulan con la historia que no fue al asegurar que Andropov, de no haber muerto, hubiese realizado con éxito las reformas necesarias para salvar al socialismo soviético. También reprochan a Ligachov no haber jugado un papel más activo en contra de Gorbachov. Para colmo, niegan que la intentona de agosto de 1991 haya sido un golpe de Estado y lamentan que haya fracasado.

Pese a reconocer los numerosos y graves males que padecía la sociedad soviética en la primera mitad de los años 80, los años del estancamiento brezhneviano, Keeran y Kenny aseguran que Gorbachov no heredó un país en crisis. Consideran que exageró con las reformas y que fue la mala

aplicación de sus políticas y las concesiones al capitalismo, lo que agudizó los problemas, provocó el caos y dio al traste con la Unión Soviética.

Así, por ejemplo, el culpable de los nacionalismos secesionistas sería Gorbachov, que no supo manejar los problemas de las nacionalidades, y no Stalin, con su rusificación forzosa y su criminal política de deportar pueblos enteros de un extremo a otro del país, lo que originó conflictos que aun hoy siguen sin solución.

Por momentos, el libro, con sus recetas para no repetir los errores que provocaron el colapso soviético, recuerda aquellos manuales de tufo estalinista con los que nos atiborramos en los años 60.

Esos errores, por ser inherentes al sistema, son inevitables.

En el libro, el lector cubano hallará reflejados problemas que desde hace muchos años vienen dándose en nuestra sociedad y que cada día, lejos de solucionarse, se agravan: la corrupción rampante a todos los niveles, la caída de la productividad, la existencia de un inmenso mercado negro que se nutre del robo en los almacenes estatales, etc.

Al respecto, Ramón Labañino, uno de los Cinco, que fue el encargado de escribir el prólogo para la edición cubana de Socialismo traicionado, admitió: “Hay detalles que asombran sobremanera por su parecido a la realidad cubana actual”. Pero a continuación, sumamente optimista, decía no preocuparse por “la carencia de comunicación directa, efectiva, de retroalimentación con las masas”, en que incurrieron los comunistas soviéticos, porque, según aseguraba, “ese aspecto está muy bien conducido en nuestro

país”.

Tanta ingenuidad solo puede justificarse si recordamos que cuando escribió el prólogo, Ramón Labañino llevaba muchos años fuera de Cuba recluido en una prisión de Kentucky, donde cumplía prisión por espiar al servicio del régimen castrista. La lejanía debe haber contribuido a la idealización que hace de la relación de los dirigentes cubanos con el pueblo.

Fiel al catecismo castrista, escribía Labañino el siguiente tequecito: “El momento actual que vive nuestro socialismo en Cuba exige de todos nosotros el celo extremo en todo lo que hacemos y creamos, con el único fin de fortalecerlo y mejorarlo, nunca para destruirlo ni crear bases para el capitalismo y mucho menos aquellas del imperio de las leyes del mercado, el egoísmo y la propiedad privada”. Y sentenciaba: “Esta obra es una gran lección de todo lo que no debemos hacer ni permitir para preservar la Revolución, sus conquistas y el socialismo...”

Los mandamases verde olivo, que no suelen ser muy dados a las lecturas, no necesitan de libros como este para saber que este tipo de sistema no admite reformas ni perfeccionamientos. De ahí su temor a la economía de mercado, los negocios privados y su empecinamiento en seguir insistiendo en la tantas veces fracasada planificación centralizada de la economía. Eso, sin hablar de su aversión por la democracia. Si algo tienen aguzado los mandamases es su instinto de supervivencia.

Luis Cino Álvarez

ZONA
20

CDR

LISTO

ANIV

COMBATIVOS
UNIDOS
SOLIDARIOS

Los jóvenes periodistas formados por el régimen

¿La nueva generación colabora con agencias independientes solo porque se gana más dinero que en los medios oficiales?

LA HABANA, Cuba.- Vuelvo a poner en el centro de atención los videos ofrecidos por Estado de Sats y el Foro por los Derechos y Libertades: “Respuesta a Miguel Díaz-Canel. Mentiras y manipulaciones contra la Oposición”, en el que el vicepresidente, ese títere del clan Castro, asegura que los jóvenes periodistas deciden colaborar con agencias independientes porque les ofrecen más dinero que los medios oficiales. Sin dudas este alto funcionario del castrismo demuestra conocer muy poco de la realidad cubana.

Son muchas las veces que he conversado con periodistas jóvenes que colaboran con medios no oficialistas, que aseguran que en el centro de esas decisiones está la posibilidad de expresarse con libertad. “Estudié para ser periodista, no para repetir lo que me ordena un jefe de redacción, que a su vez recibe encargos de los ideólogos del Partido Comunista”. Otro joven me aseguró que continuamente es enviado a cubrir solo las noticias que el régimen escoge y que deben ser resaltadas, esas que desinforman y que hacen creer en supuestas victorias de la dictadura. “Es cierto que las agencias independientes nos pagan mejor, con un solo artículo ganamos mucho más de los que nos paga el Es-

tado en todo un mes. Y lo peor es que éste nos obliga a mentir. El dinero es importante, no se puede negar; pero más importante es poder desarrollarnos en el ejercicio del periodismo”.

Todos recuerdan el último Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), cuando el propio Díaz-Canel aseguró que había que acabar con el secretismo, y que el periodista debía expresar las inquietudes de la población. “Aquellas solo eran palabras, bonitas en apariencia”, me asegura un joven recién graduado, que supone que fueron dichas para epatar a los televidentes, a los responsables de mantener informados a un pueblo engañado durante años.

“Una cobertura donde esté presente algún dirigente de alto rango dice otro periodista recién graduado permanecerá a la espera de que altos funcionarios del Partido la lean y aprueben”. Solo ellos pueden dar el visto bueno, solo estos hombres que muchas veces ni siquiera saben puntuar son los que revisan con mucho detenimiento los textos que escriben los profesionales de la noticia.

El Partido se ocupa muy bien en desacreditar cualquier iniciativa que se salga del marco que ellos decidieron, y por eso no atacan a los jóvenes que sueñan con poder ejercer el periodismo real, con el que se sientan útiles, y sin que tengan sobre ellos la mirada inquisitoria del oficialismo. En esos espacios alternativos no se ejerce la censura, y por suerte son retribuidos con un pago justo, lo que demuestra respeto por su trabajo.

Son muchos los que se asombran de los escasos talentos de viejos periodistas en los medios nacionales. Un recién graduado que estuvo insertado en Prensa Latina, asegura que esa plantilla está colmada de ancianos

prehistóricos que parecen, más que trabajadores de la noticia, agentes de la Seguridad del Estado, entrenados muy bien en reconocer cuáles son las noticias que serán bien recibidas por la jefatura del país. “Ni siquiera son periodistas”, asegura una joven que hizo, o intentó, hacer su servicio social allí. “Estos dinosaurios de la mala información, han llegado al periodismo a través de cursos, pero sobre todo, son aceptados por los años de lealtad al régimen, luego de cumplir en diferentes países su rol de agentes de la Seguridad Cubana. Cuando ven llegar a sus redacciones a jóvenes graduados, no los ayudan porque temen perder sus puestos y porque desconfían de ellos. Esos dinosaurios temen a una vejez sin dinero, y por eso se procuran esos puestecitos en redacciones en el extranjero”. Ese es el premio a los que mejor se portan, y ellos intentan salir de este país a como dé lugar.

Los jóvenes periodistas buscan espacios reales de libertad, y por eso publican en esa prensa independiente. Y es entonces cuando reciben la inesperada visita de algún oficial de la Seguridad del Estado que los amedrenta, que les anuncia el rosario de calamidades que vivirán si continúan colaborando con “agencias enemigas”. Algunos prefieren abandonar el periodismo independiente, algunos tranzas y vuelven a emborronar cuartillas, a redactar las noticias que dicta el régimen, pero muchos son los que quedan enfrentando a esa demoledora y represiva maquinaria que es el Departamento Ideológico del Partido Comunista de Cuba.

Ángel Santiesteban



El silencio oficial sobre el huracán Irma

Para el Gobierno cubano hay noticias "más importantes" que un ciclón categoría 5

LA HABANA, Cuba.- Desde ayer (5 de septiembre) no ceso de hurgar en las noticias. Mis vecinos dicen que el huracán Irma es muy poderoso. Ellos no se han perdido ninguno de los noticieros de Telemundo que estuvieron mostrando el posible recorrido del ciclón, y comentan la fuerza descomunal y devastadora que lo acompaña.

La televisión cubana y la prensa oficial se decidieron por la discreción. Supongo que todo tiene que ver con la aparición de otras noticias que se pretenden destacar, y no sería bueno que el ciclón les robara el protagonismo. Ayer se inició el nuevo curso escolar, y tal evento les permite hacer los más exaltados ditirambos que hablan del sacrificio de un pueblo "bloqueado" y empeñado en educar a sus hijos.

Otra de las noticias "relevantes" es el inicio del proceso de elección de candidatos a delegados a las Asambleas municipales del "Poder Popular", quizá las más sonadas de los últimos años, sobre todo si se atiende al hecho de que Raúl Castro ha prometido abandonar el poder. La tercera de las noticias, es el acto que se acaba de celebrar esta mañana en Cienfuegos, y que celebra el levantamiento que ocurrió en la ciudad un 5 de septiembre de 1957.

Tanto hermetismo sobre la más destacable de las noticias en las últimas jornadas, parece salido no de un gobierno de estos días. Tanto silencio hace recordar esas verdades que Dios revelaba y que los hermé-

uticos de la antigüedad mantenían muy en secreto, aunque estos decisores olvidan que los huracanes no tienen para los cubanos un significado oscuro ni incomprensible.

Los cubanos saben muy bien explicar un ciclón, saben los destrozos que provocan, conocen de las secuelas, de todo lo que significa abandonar la casa, perder la intimidad de la familia y dormir en albergues, y con extraños, por mucho tiempo. Un huracán no es tan misterioso como la Trinidad, porque bien sabemos de sus vientos, de sus fuerzas destructoras, del dolor que trae la pérdida y la miseria.

Sin embargo esta mañana nadie se refirió a la categoría 5 que había alcanzado el fenómeno tropical ni a la velocidad en la fuerza de los vientos, 215 km por hora. Al Ministro de Salud Pública le tocó hacer esta vez, en el acto de Cienfuegos, la gran loa, aunque la verdad es que no dijo nada que no hubiéramos oído pregonar por años. El alto funcionario se detuvo en las cifras que son convenientes, en esas que hablan de lo grandiosa que es la revolución; y los niños, en lugar de enrolarse en juegos y enormes carcajadas, hablaron de ofrendar sus vidas por la patria.

Pobre el país que le exige tanto a sus muchachos, triste la tierra que habla de la muerte de sus hijos más pequeños. Muerte y desastres llegarán si no se habla pronto de los vientos que nos pueden someter, de las enfermedades y la desolación en cada rincón de nuestra geogra-

fía. Qué importa ahora una zafra, que importan unas elecciones dónde nada decidimos, si las fuerzas de este malévolo gigante se apoderan de nosotros.

Es utilitario el discurso del poder, es egoísta que no sepamos por nuestra prensa lo que se espera de este destructor fenómeno, pero ya sabemos que el gobierno piensa solo en él, en defender lo que suponen sus bondades. Esta mañana tuve la impresión de que ese poder supone que existimos porque somos, únicamente, ideas suyas, que salimos de sus cabezas, y esto es verdaderamente despreciable. No podemos enfrentar un aparato destructor como el que parece amenazarnos, con esas trasnochadas apologías. Y es que los límites del gobierno y sus decisiones, no son las nuestras.

En la Habana son las 12:25 p.m., y acabo de ver el último parte, este en algo más cercano a la verdad del fenómeno meteorológico que se acerca, lo que me hace pensar que mis temores no eran infundados. Ahora que ya pasaron los actos por el inicio del curso escolar, ahora que ya se estrenaron las asambleas para elegir los candidatos a delegados del Poder Popular, ahora que ya terminó el acto central por el 60 aniversario del levantamiento de Cienfuegos, podemos prestarle un poco más de atención al huracán Irma.

Jorge Ángel Pérez

¿Cuánto nos costará Irma?

“Hay que esperar por un milagro. No se puede entender que hayamos aguantado tantos años sin los milagros”

LA HABANA, Cuba.- ¿Cuánto nos costará Irma? La pregunta no indaga por los evidentes efectos negativos que tendrá en las arcas del Estado cubano el paso del más reciente huracán sino cómo se reflejará el desastre en nuestras economías familiares.

La promesa del gobierno de recuperar en solo tres meses la infraestructura hotelera de la cayería norte y Varadero, es de temer. Más cuando se infiere tan solo la cantidad de recursos importados que se emplearán, incluso por un costo que pudiera superar las ganancias netas que ha reportado la industria turística durante el año en curso.

Pero mientras ya se ha trazado un cronograma para cumplir tal promesa, aún las personas continúan a la espera de algo más que aquella frase de que “nadie quedará desamparado”, poco creíble

cuando se sabe que el abandono no es una cuestión de futuro sino una dura realidad del presente.

Prepararse para el antes y el después de un fenómeno atmosférico de la envergadura de Irma, que rompió varios record en la historia de la meteorología, involucra e involucrará buena parte si no la totalidad de los recursos de que disponen aquellos que viven de un salario inferior a los 30 dólares mensuales.

El huracán Irma llegó a principios de septiembre, cuando a millones de cubanos humildes apenas les quedaban recursos para comprar alimentos o reparar una vivienda. Han terminado las vacaciones de los niños y también ha comenzado el curso escolar y son pocos los hogares donde no se hayan ido miles de pesos en adquirir uniformes, zapatos y algún que otro material escolar, pagar la barbería, donde ya los pelados cuestan casi el 20 por ciento del salario promedio, o garantizar al menos el desayuno, una comida modesta que pudiera demandar más del doble del salario mensual de un obrero estatal.

“Es como para volverse loca”, me comenta una señora que salió a la calle, apenas se había marchado el ciclón, a buscar en la bodega aquello que le faltó por sacar de la libreta de abastecimiento.

Como muchos, sabe que vendrán días y hasta meses de hambre, y repite la misma frase que hoy todos pronuncian y que tiene que ver con esa sensación de desamparo, muy a pesar del auxilio que promete el gobierno.

“Toda la comida que tenía en el refrigerador se pudrió. Han sido

tres días sin electricidad. En mi edificio todo el mundo está en la misma situación. En la basura hay sacos y sacos de comida podrida”, se lamentaba ayer otra mujer.

En las zonas más pobres, días antes, mientras se anunciaba el fenómeno atmosférico, algunos corrieron a sacrificar los pocos animales de cría que guardaban para una ocasión especial. Vacieron los corrales antes que Irma se llevara esas pocas “propiedades” que los separan de la miseria extrema.

Juan Carlos y su familia, sabían que quizás la casa de tablas no aguantaría los vientos y no querían arriesgarse a perder:

“Es preferible matarlos (los cerdos). Al menos la carne puede conservarse días si la metemos en grasa. (...) No me va a pasar lo de años atrás. Otra vez me quedaré sin nada pero al menos tendré comida para unos días”, me dice Juan Carlos con aires de resignación cuando ni siquiera sabía la trayectoria definitiva de Irma. Sin embargo, intuía el desastre: “Habrá que comenzar de cero. Aquí todos los años hay que comenzar de cero. Un ciclón es mucho más que un ciclón. Es comenzar de cero”, dice quien ha perdido los techos de su vivienda en varias ocasiones y quien ha debido enfrentar la recuperación con su propio esfuerzo.

Más de la mitad de las viviendas en la isla se encuentran en mal estado constructivo. Así, mientras en la radio y la televisión se anunciaba el desastre por venir, se sentía el claveteo de maderas en los edificios cercanos y el murmullo de quienes, la víspera de la Virgen de La Caridad, le suplicaban la sal-

vación mediante un milagro.

“Hay que esperar por un milagro. No se puede entender que hayamos aguantado tantos años sin los milagros”, comenta una señora cuando le pregunto sobre lo que espera para los días que vendrán.

En la calle las personas se muestran resignadas con la situación. Saben que el gobierno priorizará la reconstrucción de los polos turísticos afectados por el huracán con el pretexto de recuperar la economía mientras pide más sacrificio por un socialismo tan endeble que cualquier viento lo puede reorientar hacia donde sea más conveniente.

Se acerca la temporada alta para el turismo foráneo y la tarea prioritaria es levantar los cientos de hoteles que están hoy en el piso, mientras tanto las casas de la gente de a pie continuarán en la misma situación en que las dejara aquel otro ciclón del que ya nadie guarda recuerdos.

Porque para muchos, como me comenta un vecino con otras palabras, Irma es un ciclón que solo viene a reforzar aquel otro, político-social, que se torna interminable a pesar de azotar la isla durante más de medio siglo.

Las imágenes de ciudades devastadas, campos de cultivos arrasados y familias hacinadas en albergues durante décadas no siempre han sido las consecuencias de la furia de la naturaleza sino de la falta de voluntad para emprender, sin trabas ideológicas, un camino de prosperidad económica con todos y para el bien de todos.

Ernesto Pérez Chang



A la virgen rogando y con el mazo dando

*Este viernes se celebró la tradicional procesión
de la Patrona de Cuba por Centro Habana*

LA HABANA, Cuba.- “¿Qué se conmemora hoy que hay tanta brujería?”, dice una señora que, evidentemente, “no está bien de la cabeza”, como la catalogó el mismo policía que le respondió.

El culto a la Caridad del Cobre, la Patrona de Cuba, se celebra todos los años en la iglesia de la calle Salud, en medio de una multitud vestida de amarillo que recuerda más a Oshún, la diosa del panteón africano, que a la católica.

La señora que “no está bien de la cabeza” tiene razón. Este año la calle Salud está más sincrética que los anteriores porque para muchos “hay más de un camino a Dios”, dijo otra desconocida en la multitud que esperaba la salida de la procesión.

La gente no solo viste de amarillo sino que han aparecido la venta de representaciones de negros congos, gitanas, azabaches, ojitos de Santa Lucía para el mal de ojo, Elegguás de bolsillo para que los caminos permanezcan abiertos y herramientas de Oshún para quienes quieran coronarse a la orisha. Hay quien tiene ofertas: “si compras una muñeca o un resguardo, te llevas gratis una estampilla o una oración de San Miguel Arcángel”.

Otros años solo se podía encontrar arreglos florales, rosarios plásticos y velas a diez pesos cada una.

Las fechas señaladas en las que los cubanos veneran, por lo general, a sus Orishas, las ha impuesto la Iglesia católica con años de tradición, pero también de colonización.

Sandra, una santera consultada, agrega más datos a las fechas y al culto de la Caridad: “Realmente el día 12 es el día de Oshún, hoy a quien se vela es a la Caridad del Cobre, pero en esencia ambas son lo mismo, madres que cuidan de sus hijos”, Sandra cree ciegamente en el milagro de la Virgen.

La confusión de las fechas en el imaginario cubano es más compleja.

“Ayer fue el día de la Virgen de Regla”, y habla del 7 de septiembre, “hoy es el día de Yemayá, según la santería, aunque a la Virgen de la Caridad se le festeje hoy”, intenta aclarar Sandra.

“Ni Oshún ni Yemayá nacieron esos días. Esto es puro sincretismo”, dice Obbara Meyi, otro santero de experiencia, con otra interpretación religiosa. “Esto es una fiesta de la Iglesia, y aunque mis ahijados me dan sus bendiciones, y yo lo agradezco, siempre pienso: “A mí me hicieron Santo en un cuarto en Regla, no en la iglesia””.

Obbara Meyi también discrepa en la responsabilidad de la Virgen en la situación de Cuba.

“Mi abuela decía: A Dios rogando y con el mazo dando”, dice el santero, “Eso significa que, por mucho que pidas, si no haces por lo que quieres, no vas a lograr nada”, y se aplica a las peticiones de “dinero”, “de maridos”, “de cambios”, “que deben tener cansada a la Virgen, madre de un pueblo perezoso que puede vivir como vive”, y se refiere a los derrumbes, a la basura en las esquinas, a la falta de comida y al

gobierno.

Quizás por eso el coro general de “ruega por nosotros” como respuesta al “Virgen de la Caridad” del cura que oficia la misa de la tarde, se oye con tanta fuerza.

“Y sí hay sus diferencias”, concluye Obbara. “A la Virgen se le pide en silencio y con la Oricha se habla, lo que hace nuestra religión más dispuesta a resolver los problemas cotidianos”.

“La gente tiene sus situaciones, esto no solo es una fiesta”, comenta un desconocido, “ahora mismo lo que hay que pedir es que se lleve al Irma ese para allá”, y en sus maneras se percibe el tono egoísta del que muchos acusan a los habaneros.

Cada uno pide según sus intereses. Unos quieren “mejor venta”, una florera pide “que se alejen los inspectores”, otros van a pagar deudas o a mostrar a la virgen a sus bebés; por un hijo preso o enfermo; muy pocos depositan una “caridad” en las alcancías que cargan las beatas a la entrada de la iglesia, pero casi todos tratan de capturar una imagen en sus móviles para luego subirlo a Facebook y decir: “yo estuve allí”.

Una hora antes de la procesión que llevaría la imagen religiosa por varias manzanas del barrio Chino, en la misa piden misericordia para las víctimas de Irma y generosidad para quienes tengan que contribuir a la recuperación.

María Matienzo Puerto



Fotos perdidas de una guerra

Al difunto dictador cubano le ocurría lo mismo que a Narciso, que vivía obsesionado ante la “belleza” de su imagen

LA HABANA, Cuba.- Durante más de medio siglo el gobierno cubano ha divulgado en sus medios de prensa, a su manera y conveniencia, cómo fue la historia de la guerra que se libró en Cuba a partir de 1952, tras el golpe de estado de Fulgencio Batista.

Las primeras fotos que existen prueban que todo comenzó cuando un grupo de estudiantes de la Universidad de La Habana, opuestos a que se violara la Constitución del 40 y los preparativos para las elecciones generales, organizaron manifestaciones en la calle San Lázaro de la capital, vociferando y agrediendo con piedras a la Policía que los observaba, hasta terminar en enfrentamientos con armas de fuego.

Vale la pena analizar la trayectoria fotográfica de aquellos cinco años de guerra, sobre todo a partir del ataque al Cuartel Moncada, hasta el último disparo que hizo Fidel Castro desde lo alto de una loma oriental de la isla, para darnos cuenta de que esta guerra está mal contada: Si Batista es responsable de 659 asesinatos y 105 fusilamientos, no se dice que a partir de 1959, Fidel Castro es responsable de 5050 en el paredón.

Para los dos años de guerra de guerrillas -1957 y 1958-dirigida por Fidel Castro, existe un álbum con cientos de fotografías, donde en ninguna parte aparecen los nombres de los soldados muertos de Batista muertos y mucho menos sus fotos.

Tampoco las fotos del álbum reflejan las escaramuzas o los momentos culminantes de los dos o tres combates que ocurrieron por sorpresa, donde cayeron 445 guerrilleros y 487 soldados del Ejército.

A lo largo de más de medio siglo, ese álbum de fotos se ha podido conocer, gracias sobre todo a la cámara de Ernesto Che Guevara, amante de la foto-

grafía y de aventuras por América Latina. Fotos donde se ven a los hombres de la guerrilla, junto a dos o tres mujeres, siempre posando muy relajados, mirando sonrientes a la cámara, como si en vez de estar arriesgando sus vidas frente a un ejército compuesto por miles, bien armado y entrenado, estuvieran disfrutando de unas vacaciones campestres.

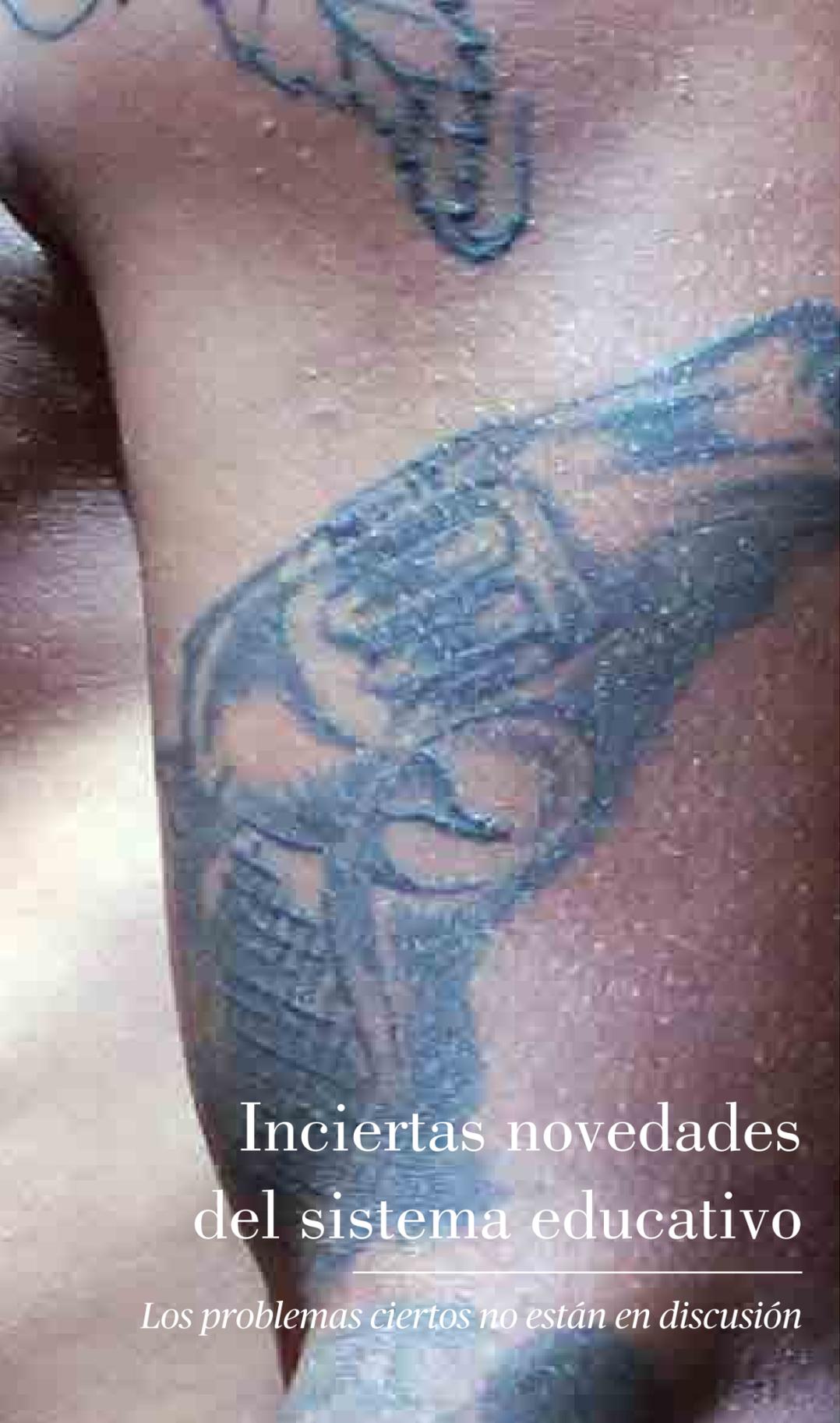
No faltan esas otras donde puede verse a un Fidel en actitudes prepotentes, exhibiendo su fusil de mirilla telescópica y algunas que tomaron a los guerrilleros campesinos que desertaron o traicionaron, en los momentos en que eran fusilados: 105 en total -40 en 1956, 14 en 1957 y 51 en 1958-.

Fidel Castro, mucho más apasionado por la fotografía que el Che, se hizo retratar hasta en los momentos más ridículos e inapropiados: cuando Celia Sánchez le ponía una “curita” en la punta de un dedo de su mano izquierda. Así queda para la historia la única lesión que sufrió en los cinco años al frente de su guerra.

Como a Narciso, aquel personaje griego de la antigüedad que vivía obsesionado ante la “belleza” de su imagen reflejada en una fuente, al difunto dictador cubano le ocurría lo mismo. Durante más de medio siglo se vio reflejado en la fuente de una dictadura, seca, pero que le satisfizo plenamente su ego, hasta proporcionarle un millón de fotos, las que hoy su hermano utiliza para un reciclaje inútil.

Alex, uno de los hijos del Comandante en Jefe, quien conoció bien la debilidad de su padre por fotografiarse, se convirtió en su fotógrafo particular. Como homenaje póstumo, monta exposiciones públicas con las últimas fotos que le hizo muy cerca de la muerte.

Tania Díaz Castro



Inciertas novedades del sistema educativo

Los problemas ciertos no están en discusión

LA HABANA, Cuba.- El curso escolar empieza siempre igual, con muchas estadísticas, muchas fotos de estudiantes sonrientes, con los triunfalistas discursos de los funcionarios asegurando que, a pesar de “algunas carencias”, todas las condiciones están dadas para que eche a andar exitosamente la nueva temporada educativa.

La falsedad y la verborrea desvinculada de la realidad no pueden ser más idénticas. Y este año se repiten más que nunca las alusiones, dedicatorias y referencias a Fidel Castro, pues este es el primer curso sin su presencia, y los educandos deben oír su nombre y ver una foto suya mil veces al día.

Los funcionarios reconocen la gran falta de maestros y profesores, además de elementos de la base material de estudio, pero este será de todas formas otro fructífero período de la producción en serie de revolucionarios “como el Che”.

En fin, palabras, frases, discursos inflamados e inflados de vacío. La realidad no importa. La realidad es verbal; la escuela, “el centro cultural más importante de la comunidad”; la educación preescolar, la “primera infancia”. Desde muy temprano a los estudiantes se les inculca el “amor a la historia”. Etcétera.

Pero todavía hay palabras mayores y superfrases. Y hasta correspondencia con los fantasmales lineamientos del partido. O sea, la educación en este país, la educación socialista, no es un armatoste, no es una aberración: es todo un sistema racional, basado en una avanzadísima pedagogía científica, y solo el enemigo puede considerarlo un proyecto fracasado y empeñarse en juzgarlo por su resultado final, los egresados.

Sería mejor juzgar por los altos pro-

pósitos que declaran los funcionarios, por sus luminosos fines y su compleja metodología: por su humanismo, en definitiva. Así, resulta que nos hallamos ante el “tercer Perfeccionamiento del sistema nacional de enseñanza”, que “se aplicará de manera experimental en 154 escuelas de todas las provincias, en los grados primero, cuarto, séptimo y décimo; así como en primero, segundo y cuarto años de vida de la primera infancia”.

¿De qué hablan las laboriosas autoridades? Hay transparencia: “la aspiración es lograr un modelo de escuela más abierta y participativa, en la que el estudiante reciba los conocimientos que necesita”. Suena comprensible. Suena hasta billable.

“Las nuevas realidades socioeconómicas y un mayor acceso a las nuevas tecnologías son condiciones que ponen el imperativo a la pedagógica nacional, que tiene ante sí retos como la necesidad de un mayor poder de análisis ante el aluvión de información disponible, la crisis de valores y los cambios en los patrones de género y sexualidad”, leemos en la prensa oficial.

Se subraya que esta es una nueva propuesta. Cira Piñeiro Alonso, alta funcionaria del Ministerio de Educación, describió “un currículo general (para todos los centros escolares) y el propio de cada institución: la escuela puede proponer sus propios programas, según el desarrollo local, las necesidades del territorio y de los alumnos, y estos serán elaborados tomando en cuenta la opinión del claustro, de los estudiantes y de los familiares”.

Pareciera que el sistema educativo se está actualizando y entra en una novedosa etapa, dejando atrás los viejos conceptos y la ineficiencia. “Cada momento es educativo, tanto en la

institución como en el hogar”, leemos: “Hay acciones asociadas al programa Educa a tu hijo, en relación con el mejoramiento de los materiales que se facilitan para la capacitación ofrecida a la familia”.

He ahí un punto clave: cuál es el vínculo entre la institución educativa y la familia. Como el homeschooling –educación en el hogar– es una modalidad pedagógica utilizada en muchos países, en Cuba se quiere hacer ver ahora que la familia forma parte esencial de la educación.

Pero sabemos que bajo el gobierno castrista la familia jamás ha tenido ni voz ni votos reales en la educación de los hijos. La familia puede aprovechar para inculcar en su seno otros valores que no son los de la educación estatal y acaso aliviar un poco los efectos del adoctrinamiento ideológico, pero no puede oponerse a ese tipo de educación.

En mayo pasado, se dio el caso del pastor Ramón Rigal y su esposa Ayda Expósito, que habían decidido educar a sus hijos en el hogar para que no sufrieran más acoso en la escuela, donde, además, les inculcaban ideas que contradicen los valores de la familia. Rigal fue condenado a un año de trabajo correccional y su esposa a un año de arresto domiciliario.

Una prestigiosa institución extranjera que promueve el homeschooling otorgó una beca que ayuda a ambos padres en esta modalidad de educación. Pero el Estado cubano les dejó claro que no reconoce ese procedimiento, que esa opción somete a los niños a una educación capitalista, muy diferente de la socialista, que es la que legalmente se imparte en Cuba.

Las reformas de Raúl Castro tienen una existencia demasiado intangible fuera de la mente de sus creyentes. El control sobre la educación se man-

tiene hasta el punto de ni siquiera en una institución tan prestigiosa y cara como el Colegio Internacional de La Habana –donde muchos extranjeros que residen o trabajan aquí matriculan a sus hijos– pueden entrar niños cubanos. Un exitoso músico intentó que su hija estudiara allí, pero no se le permitió porque el Colegio no imparte el tipo de educación que deben recibir los estudiantes en Cuba.

La revolución pudo crear un modelo de educación muy avanzado, abierto, libre y verdaderamente redentor de acuerdo con sus supuestos objetivos; pudo intentar la formación de seres humanos libres, creativos, fraternos y emancipados, en cambio puso al individuo al servicio del estado, sometido a un falso mesías para que, hundido en la masa, nunca asumiera la condición real de ciudadano.

Por eso, las carencias materiales, la falta de personal e incluso la baja preparación de los pedagogos, no son problemas básicos de la educación en el país, pues pasan a un segundo lugar cuando se comparan con el verdadero mal: la naturaleza servil y deshumanizadora del proceso educativo, que se evidencia cuando, por ejemplo, vemos a los pioneros participar –bajo la guía de sus maestros y de agentes de la policía política– en un acto de repudio.

Ese espectáculo tan alarmante fue concebido y santificado por el mismo bondadoso y humilde líder cuyas fotos cubren, obligatoriamente, un pedazo de pared en cada escuela, formando una especie de capilla o altar, como si eso pudiera borrar la oscura historia de ese hombre que nunca se les cuenta a los escolares que pasan ante su rostro sonriente.

Ernesto Santana Zaldívar



Inversores extranjeros en Cuba: premios indeseables

Un interesante libro testimonio acaba de ser publicado por un antiguo empresario extranjero radicado en la Isla

LA HABANA, Cuba.- Durante mi actual visita a Miami, he podido leer un interesante libro escrito por Stephen Purvis, uno de los empresarios extranjeros radicados en Cuba que fueron encerrados hace pocos años por las autoridades castristas, so pretexto de supuestas irregularidades cometidas. Su título en inglés es sorprendente: “Close but no cigar”. Angloparlantes me indican que el sentido de esa frase es más o menos: “Estuviste cerca, pero te quedaste sin premio”.

En sus 256 páginas, el emprendedor británico narra, con abundantes detalles, las calamidades que sufrió durante su estancia de año y medio como huésped involuntario del gobierno comunista en islas del “Archipiélago DGP” (Dirección General de

Prisiones del MININT). En particular, en el Cuartel General de la Seguridad del Estado (la tétrica “Villa Marista”) y en la cárcel para extranjeros de “La Condesa”.

Al igual que sucede con los reclusos de “El Primer Círculo” –la genial obra de Alexánder Solzhenitsin–, el empresario inglés y sus compañeros de infortunio gozaban, en esos centros represivos, de condiciones excepcionales. El autor de estas líneas puede hacer las comparaciones pertinentes, gracias a sus experiencias de años en prisiones políticas cubanas.

Veamos algunos de los “pequeños privilegios” que disfrutaba Purvis en esos centros. En “Villa Marista”: un ventilador, libros, comida propia, papel y pluma, correo y ¡hasta un televisor! En “La Condesa”: cancha de tennis, agua fría, casillas con llave, reloj, también ventiladores e incluso una cocina privada y un congelador ¡con carne y colas de langosta! (verdad que estas últimas prohibidas por los reglamentos).

¡Cosas impensables para un cubano! Al menos, para uno no proveniente de la nomenklatura comunista (a condición –¡claro!– de que este último haya sido encarcelado por simples delitos comunes, no por causas políticas).

A pesar de esas ventajas nada despreciables, Don Stephen dedica calificativos de grueso calibre a esas prisiones: Define “Villa Marista” como “el Zoológico privado de Raúl”; de sus tres compañeros de celda y de sí mismo, comenta con amargura: “en lo esencial, éramos cuatro ratas atrapadas en un hueco”. Se hace eco de la lacónica respuesta –cínica pero

exactísima–, que le da su instructor cuando, al saber que será trasladado hacia allá, le pregunta por las características de esa dependencia: “Pequeña”.

De la prisión de lujo de “La Condesa”, afirma que ofrecía “una similitud bastante alarmante con un campo de prisioneros de la Segunda Guerra Mundial, sólo que de concreto en vez de madera”. Sobre los usos allí imperantes, comenta con amargura: “Los guardias no te dicen cuáles son las reglas, pero cualquier infracción de ellas es punible”. Allí también sufrió la práctica –muy extendida en Cuba– de mezclar presos que esperan juicio con los sancionados ejecutoriamente a largas penas.

Más allá de lo anecdótico, Purvis describe la esencia de la represión arbitraria que tuvo que sufrir durante dieciocho meses. En este sentido, para comprender las razones que lo llevaron a viajar a Cuba (de inicio, por sólo un año), resulta hartos esclarecedor el capítulo inicial. De manera original, le asignó a éste el inesperado número “menos uno”.

Allí narra los orígenes modestos de su familia, la medianía de su vida como arquitecto en Londres, la oportunidad que vislumbró de prosperar y de dar a sus hijos una “niñez aventurera” yendo a Cuba. Y esto a pesar de las advertencias ominosas (que después demostraron ser clarividentes) de familiares y amigos: “Estás completamente loco”.

“Lo peor que podía pasar”, pensaban Purvis y los suyos, era que, al cabo del año, tuviesen que regresar a Inglaterra “con las colas entre las piernas y algunas buenas fotos”. Los hechos les demostraron que estaban

equivocados. “Lo que nos sucedió”, comenta él, “podría pasarle a quienquiera que desee salirse del camino en cualquier lugar; sólo que uno no puede imaginar que eso vaya a pasarte a ti”.

No hay espacio para narrar en detalle las desgracias y arbitrariedades que sufrió el empresario británico: la locura de su esposa, la huida de sus seres queridos al país natal, la zozobra experimentada por sus colegas como resultado de la injusta persecución, la inoperancia del defensor que nombró a precio de divisas, los supuestos amigos que le dieron la espalda, las ofertas tácitas de mejorar su situación si se convertía en chivato, sus esperanzas de que, “con suerte, ellos se contenten con robarse los activos de la compañía y dejarme marchar”.

Tampoco sería justo que yo entrara en esos pormenores, pues privaría a mis lectores del placer de sumergirse en el mar de coloridas descripciones que hace el autor sobre los atropellos que padeció.

“Close but no cigar” ofrece interés para cualquiera, pero de modo especial para los inversores potenciales que, sin prestar atención a los avatares del mismo Purvis, de Cy Tokmakián y de tantos otros que creyeron en los cantos de sirenas de los comunistas, apostaron por ese régimen, invirtieron en Cuba y perdieron de manera lastimosa.

A diferencia de lo que sugiere el título de ese testimonio, ellos sí han recibido premios: la persecución, la cárcel y el despojo.

René Gómez Manzano



El socialismo pierde por contraste

Muchos cubanos pueden comparar cada día cómo viven sus iguales en países con libre mercado

LA HABANA, Cuba.- Muchos se preguntan por qué el régimen quiere acabar en estos momentos con los trabajadores por cuenta propia; otros tienen su oportuna respuesta. Yo pertenezco al segundo grupo y pienso que el sistema socialista no aguanta un contraste con el capitalismo. Contraponer uno a otro le da la victoria rotunda a la libre empresa y ya en Cuba –en estos momentos– se puede apreciar cómo vive quien depende del socialismo y el nivel social que ocupan los que han optado por la forma de trabajo por medios propios.

Solo habría que mirar hacia el interior de un hotel cinco estrellas para turismo internacional. Los que allí laboran no se sienten como si estuvieran dentro de la isla mientras cumplen su jornada de trabajo; después cuando terminan y van a la casa, despiertan a la realidad. Y el régimen no puede dejar de permitir que cada uno se pregunte: ¿por qué yo no puedo visitar como turista cualquier país del mundo? Sin dudas los contactos que tienen con los extranjeros, ver como visten, como comen e incluso el dinero que tienen, los acerca a añorar el capitalismo.

Hay una gran desigualdad de estratos sociales que marca también –en el interior del país– la diferencia entre el capitalismo y el socialismo. Los que reciben dinero del exterior, los que trabajan con firmas extranjeras, los cuentapropistas, los familiares de la alta jerarquía, viven en un entorno muy distinto de los trabajadores estatales, cuya única fuente de ingreso es el mísero salario que les paga el Gobierno.

El primer grupo tiene “moneda dura” para poder ir a tiendas, restaurantes, cabarets, piscinas, hoteles, etc., incluso hasta para comprar autos y tener sus viviendas confortables, arregladas y con aire acondicionado.

Cuenta a su favor que no necesitan del transporte público para moverse, no tienen que esperar que llegue el picadillo de soya a la bodega para poder comer, las medicinas las compran en las farmacias por divisa y el dinero les alcanza para ir “tocando” por ahí a todo el que se les interponga con las restricciones estatales. Tampoco tienen que lidiar con la negligencia y la chapucería a la que está sometido el resto del pueblo.

Al segundo grupo nunca la moneda se le pone dura, porque reciben el pago de su salario en pesos cubanos, que no pueden convertir por ser la tasa muy alta, y tienen que conformarse con cambiar –los que pueden– tres o cuatro pesos para comprar cosas tan básicas como el aceite o un paquete de perros calientes, o picadillo de pavo, que es lo que esta clase social puede comer de lo que se vende en las tiendas conocidas por “shoppings”, porque un kilogramo de carne de res, de la más barata, vale 14,60 CUC cuando lo sacan a la venta. Nada menos que 365 pesos moneda nacional, más de la mitad del salario promedio que de forma oficial dicen que hay en el país.

Los que trabajan para el Estado se tienen que conformar con los servicios ineficaces e insalubres que brinda el oficialismo, que a su vez resultan caros para el bolsillo del cubano promedio. Además,

tiene que comprar los productos del agro en el sector privado, porque lo que se vende en los agromercados estatales es tan poco que no resulta una fuente idónea de abastecimientos, a lo que hay que añadir que no tiene una calidad comparable con lo que ofertan los cuentapropistas.

Sin embargo, al régimen le conviene este segundo grupo, porque siempre van a estar preocupados por resolver, y no les alcanzará el tiempo para pensar en política aunque sí tendrán que responder a todas las convocatorias que hace la dictadura a marchas, reuniones, e incluso a las próximas “elecciones” del Poder Popular.

Por su parte, los medios de información anuncian posibilidades de diversiones, ventas de libros, artículos de artesanía, etc., a las que no tienen alcance la mayoría de los trabajadores. En general los que no pueden incorporarse al sector privado, que en estos momentos se afanan por extinguir, basan sus sueños de futuro en irse del país.

La vida para los que tienen que estar amarrados por el cordón umbilical al Estado es bien difícil, tiene matices oscuros que muchas veces llegan a negro; pero a la gerontocracia esto no le interesa, como nunca le interesó a la “piedra” (léase Fidel Castro) cumplir con el programa del Moncada. Es por eso que no se puede adquirir en ningún lugar un ejemplar de La Historia me Absolverá.

Ya se han dado los primeros pasos para comenzar a reducir el sector privado. Se congeló la entrega de nuevos permisos en la mayoría de las especialidades de

los trabajadores por cuenta propia y ha habido una gran ofensiva en contra de algunas de las libertades económicas que se habían logrado, entre ellas las cooperativas no agropecuarias; que resultan anticonstitucionales y, por estar determinadas en los Lineamientos del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, estos también tienen la misma condición. Es por eso que, al referirse a este tipo de gestión laboral, hacen referencia a que es experimental.

Se tienen rumores callejeros sobre las nuevas cooperativas de autos estatales que harán el trabajo de los boteros, para los cuales se han reemplazado los antiguos Ladas (negros y amarillos) por carros más modernos, chinos, que cubrirán determinadas rutas; pero los choferes han dejado claro que esto no resolverá el problema del transporte urbano en la capital; así como que, en un breve tiempo, los autos se romperán, porque serán compartidos por dos taxistas durante 20 horas en el día.

Sin embargo, ninguna de estas opciones representa la solución para el problema económico del país, pero el régimen está acostumbrado a poner “curitas” en el momento que las necesita y después se verá lo que pasa. Por ahora lo más importante es quitar de enfrente de la vista de la sociedad, lo que es el progreso de la gestión personal en la economía, porque ello pone en peligro la política. Lo demás no importa.

Martha Beatriz Roque Cabello

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com